

chon. Porque el primer domingo de cuaresma los jóvenes, principalmente aquellos que se habían divertido demasiado durante el carnaval, venían á presentarse á la Iglesia con un hachón ó antorcha en la mano, como para dar satisfacción pública y pedir purificarse recibiendo la penitencia que les imponían los pastores para toda la cuaresma hasta el Jueves Santo. ¡Siglos de fé! ¡Tiempos dichosos! Si nuestros antepasados cometían faltas, sabían al menos repararlas.—Dios mio, Dios mio, ¿cuando volveremos á ver el hermoso espectáculo que presentaba en otros tiempos la sociedad, es decir, nuestras ciudades y nuestras campiñas cristianas durante la santa cuaresma? El ayuno purifica el corazón y transforma el espíritu; pero para ser verdaderamente útil el ayuno, debe ser acompañado de la limosna y de la oración, de la renuncia al pecado y á las ocasiones de cometerlo. Es necesario ser asiduo en los ejercicios de piedad y en la instrucción, prepararse para un retrocedimiento serio sobre sí mismo, á una buena confesión: en fin hacer ayunar á nuestros sentidos que han sido otros tantos instrumentos del pecado. Ved aquí otro nuevo asunto de admirar la profunda sabiduría de la Iglesia.

Ella sabe muy bien que el ayuno no es suficiente para hacer entrar al hombre en sí mismo y obrar su renacimiento interior: por eso tiene cuidado de prohibir durante la santa cuaresma todo lo que puede llevarlo á disipación. Los espectáculos de toda especie están estrictamente prohibidos durante la santa cuaresma, por los padres, por los concilios y aún por los emperadores que estendieron la prohibición á los domingos y fiestas del año. El ejercicio de la caza, los procesos y el ejercicio del foro estaban igualmente prohibidos. La suspensión de las armas entraba igualmente en las obligaciones del tiempo de la penitencia. Así es que nuestros antepasados guardaban con toda seriedad la cuaresma. Entonces un gran silencio se tenía en el mundo, no se oía más que la grande voz de la Iglesia que llamaba á sus hijos á la penitencia, ó que imploraba sobre ellos la misericordia divina. La sociedad entera, así como el rey sentado en su trono, hasta el último de sus vasallos, rendían la faz de Ninive penitente. Necesario es admirarse como la cuaresma producía un recogimiento tal. El pensamiento del juicio final, el poder de la oración en el ejemplo de la Cananea, la eficacia de la penitencia en la parábola del paralítico, son constantemente ofrecidos á la meditación de los fieles en los evangelios de la primera semana. ¡Véase con qué infinito arte la Iglesia gradúa sus instrucciones y conduce nuestros corazones á una sincera penitencia!

El segundo Domingo de Cuaresma se lee en la Iglesia la historia de la Transfiguración de Nuestro Señor en el Tabor. Semejante á una Madre que para excitar á sus pequeños hijos á vencer alguna dificultad, les presenta una recompensa, la Iglesia para animarnos en la práctica de la penitencia, anda solícita en mostrarnos la gloria que será el fruto. Si sufrís con Jesucristo, seréis coro-

nados con él; ved aquí lo que nos dice la entrada en la carrera de la mortificación. ¡Ah! ¡Qué bien conoce esta buena Madre el corazón de sus hijos!

Después de habernos puesto los dos grandes móviles de todas nuestras acciones, el temor y la esperanza, el juicio final y la gloria, la Iglesia está en su derecho al hacer oír severas amenazas á aquellos que permanecen insensibles en su impenitencia: lo hace en el Evangelio del Lunes de la segunda semana de Cuaresma. Los días siguientes nos pone en guardia contra el ejemplo de los malos cristianos que rehusan convertirse durante este santo tiempo, pues nos recuerda en la parábola de Lázaro y del rico avariento la obligación de la limosna, la desgracia de aquellos que rechazan á Jesucristo: la infinita bondad de Dios para los pecadores, en la divina parábola del hijo pródigo: no queda una fibra de nuestro corazón que no sea movida.

(Continuará.)

CRÓNICA NACIONAL Y ESTRANGERA.

SOCIEDAD CATOLICA.—Acaba de fundarse en España una *asociación de católicos* con el objeto de difundir la unidad, la integridad, y la libertad de la religión. Los que han promovido esa obra, tan importante en las circunstancias actuales, han tenido cuidado de conformarse con las prescripciones legales, informando al gobierno de su fundación.

El *Pensamiento* observa, que esa asociación puramente *católica*: no solo evita, sino aun desecha positivamente todo cuanto pudiera servir de pretexto para confundirla con los partidos políticos. Mas aun, lo que se llama *política* en el sentido concreto y usual de esa palabra, está formalmente excluido por el espíritu y la letra, por el objeto y el fin de la asociación. Para dar una prueba de ello y destruir de antemano toda insinuación contraria, los fundadores han procurado constituir el centro director de tal modo, que el nombre de sus miembros sea una garantía, componiéndose de personas conocidas por su carácter católico, pero libre y esento de todo interés, ó compromiso político. Esos nombres, dice el periódico citado, eminentes como debían serlo, por el general aprecio que merecen sus calidades personales, tienen la ventaja de no haber figurado de ninguna manera en nuestras luchas políticas, ó de haberse alejado de ellas hace ya mucho tiempo. Se trata, pues, de organizar fuerzas con el objeto exclusivo de defender y propagar las doctrinas, las instituciones y la influencia social de la Iglesia, y de un modo especial su libertad, y la unidad católica en España.

Los medios que se emplearán para conseguir ese resultado serán legítimos, leales y morales. La asociación procederá por vías pacíficas, y bajo la protección de la ley al ejercicio y á la defensa de sus derechos.

Esperamos, que con la bendición de Dios, esa empresa producirá, según el plan de sus autores, que son el oco-